

LA VIDA TRISTE EN MADRID

Frío y miseria

El invierno reina plenamente en Madrid; han comenzado los días sin sol, los largos días de lluvia o nieve, cuando el frío sutil del Guadarrama va sembrando catarros y pulmonías por la villa triste y miserable en donde, en hora aciaga, Felipe II estableció la capitalidad de la Monarquía española. Madrid es una ciudad trágica. Aterrados hemos visto la estadística de defunciones acaecidas durante el pasado mes; el tifus y la tuberculosis diezman la población. En el resto de España la tisis mata anualmente más de 40.000 personas, en su mayoría de veinte a treinta y cinco años. El 15 por 100 de la mortalidad española. La traducción de estas cifras es una palabra triste: miseria. En España no se come, no se bebe, no se respira. No ha muchos días, el Sr. Zulueta en el Congreso afirmaba a los diputados demostrándoles que a cada español correspondía un cuartillo de vino al año. Cosa parecida pudiera decirse de la carne. Carne y vino, bases de alimentación en todos los pueblos cultos, son casi desconocidos en España.

Suculencias nacionales: el gazpacho andaluz, el ajo bacalao, las sopas de ajo... Colmo del bacilismo: el cocido.

Los viejos hidalgos españoles, conquistadores de Flandes y de América, fueron una tafia de hambrientos. Hace siglos que no se come en España. Quizás en lo árabe y severo de la mentalidad española, en el misticismo renacentista de nuestros clásicos, no hay más que una cuestión de alimentación. Metafísico estáis—dice Babelia a Rocinante en la vida del millagroso señor Don Quijote—. Es que no como—replica el troton manchego, que fué quizás uno de nuestros grandes estoicos.

El hambre española es proverbial: aquí se ha dado el caso estupendo de que un rey empuje su gabán para comer, y en época más reciente, sabido es que, en esta villa de Madrid, se ha pedido limosna de puerta en puerta para otro monarca. Hurtado de Mendoza nos cuenta en *El Lazarillo* las dignas y nobles hambres de un hidalgo; cómo este fantástico señor a veces y cuando más un mendrugo, pero tenía buen cuidado de espolvorearse en la barba unas migajas de pan; nadie de este modo podía sentir dudas sobre si había comido o no el caballerito...

La miseria en Madrid es un viejo tema siempre de actualidad, lo mismo en verano que en invierno; lo que ocurre, como es lógico, es que en invierno se hace más intensa y se pone de manifiesto resaltando crudamente. Escribimos estas palabras cuando aún no han comenzado los clamores de los hambrientos, cuando aún no ha habido manifestaciones de obreros sin trabajo, cuando todavía las autoridades no se han reunido «para estudiar qué medidas han de adoptarse en vista de la crisis obrera...» Escribimos esto hoy, repitiendo conceptos que más de una vez durante el verano expusimos, llamando la atención al alcalde y al gobernador civil sobre la conveniencia de bendecir con tiempo a las tristes realidades del hambre invernal madrileña. Quizás no se haga nada hasta que los clamores estallen y la miseria se torne amenazadora o agresiva para la tranquilidad pública.

El encarecimiento de las subsistencias es asunto puesto a resolver hace mucho tiempo, sin que todavía se haya hecho nada efectivo. Desde hace unos meses, excepto el pan, se han encarecido todos los alimentos, hasta el punto de que el aceite casi ha duplicado su precio. Las consideraciones podrían escribirse a este propósito si fuera ocasión de entrar en análisis y discusiones. Nosotros oremos que, por lenidad, las autoridades tienen buena parte de culpa en el encarecimiento de los artículos alimenticios. Aquellas tallas reguladoras que iba a establecer el Ayuntamiento se han quedado reducidas a un buen propósito sonado. ¿No hacían de eso asunto cuestión cerrada los señores concejales socialistas?

Llega el actual invierno sin que nadie en Madrid se haya preocupado del hambre y de la miseria que pronto asomará su faz desearnada, y ocurrirá este año lo que ocurrió el anterior y el otro, lo que ha ocurrido siempre: que hasta tanto que no esté encima el conflicto, inaplazable, recio, no habrá quien de él se ocupe. Y entonces todo se volverán buenos propósitos y reuniones, y acuerdos e invocaciones a la caridad de todos. Con varios centenares de papeletas de trabajo «se irá tirando», y a esperar así que llegue la primavera.

Cuando el invierno pasado se promovió el conflicto de la crisis obrera, unido al encarecimiento de los artículos de primera necesidad, si nosotros no recordamos mal, se trazaron planes para lo sucesivo, se acordó la realización de determinadas obras, el planeamiento de otras, la urgente resolución de proyectos en trámite y, que sepamos, nada efectivo se hizo.

La Diputación pensaba construir un Hospicio; este proyecto debe de haber pasado a la categoría de mito. El Ayuntamiento anunció también la ejecución de ciertas obras, de las cuales no se sabe palabra. Y así, en estas circunstancias, sin plan alguno, sin orientación ninguna, llega el presente invierno y llegará el conflicto.

Nosotros nos permitimos hacer un llamamiento a los diputados por Madrid, a los concejales, a los diputados provinciales, rogándoles que pongan su buena voluntad al servicio del pobre pueblo madrileño, de las miles de gentes amenazadas por el hambre en estos tristes días del invierno.

DE SOL A SOL

(ANUNCIOS TELEGRÁFICOS)
PROVINCIALES.—En la vía de Vivero ha naufragado un bote, ahogándose dos pasajeros y sien-

recogidos en muy grave estado otros dos. — A Valencia ha regresado de Lisboa, en donde ha estado preso, el director de El Pueblo de aquella población. — En Torrente (Valencia) el temporal duró ayer todo el día; el pedrisco fué tremendo y ha arrasado gran parte de la huerta valenciana. En Picasent cayeron piedras como huecos de gallina. En Torrente la fuerza de las aguas era tal, que derribó dos casas, resultando heridas dos mujeres. — La suda tal el temporal de lluvias en Sagunto que muchas casas se han inundado, entre ellas el edificio de Correos y Telégrafos. Las pérdidas son grandísimas. — En Valencia ha causado también grandes daños el temporal. El viento ha arrancado muchos árboles. El temporal marítimo ha revuelto la mar, llegando las aguas hasta la línea férrea del Puig un kilómetro fuera adentro, arrancando los postes telegráficos, arruinando dos casas de pescadores y ocasionando toda suerte de destrozos.

EXTRANJERO.—Dicen de Sofía que una banda de serbios atacó un convento búlgaro de Tresbates exterminando a los monjes. — El Shah ha viajado por el interior de Persia. — La suda tal el temporal de lluvias en Sagunto que muchas casas se han inundado, entre ellas el edificio de Correos y Telégrafos. Las pérdidas son grandísimas. — En Valencia ha causado también grandes daños el temporal. El viento ha arrancado muchos árboles. El temporal marítimo ha revuelto la mar, llegando las aguas hasta la línea férrea del Puig un kilómetro fuera adentro, arrancando los postes telegráficos, arruinando dos casas de pescadores y ocasionando toda suerte de destrozos.

PASAJERAS...

Un ratito a pícaros

Yo admiro intensamente a los modestos artistas del robo llamados, con romoquetado zafio, «timadores». No emplean la prosaica ganza, que está al alcance de todas las fortunas intelectuales. No apelan al vulgar recurso del revólver, patrimonio de la demencia ladronil. Recordando que la inteligencia del hombre es un regalo de su origen divino, la utilizan a su modo, y reverencian así al Creador de las cosas. Con un sentido perfecto de la realidad afirman que los tonos fueron creados solamente en beneficio de los agudos. La Suprema Bondad que, a juicio de las arañas, creó las moscas para que aquellas tuviesen el diario sustento, pa- ree fortalecer con su neutralidad la juiciosa teoría de los inteligentes. Además, Dios reservó a los tonos el goce de la vida. Es un impuesto sobre la felicidad el que cobran los timadores, ejerciendo una misión que ha debido cumplir el Estado...

Cierta variedad de esta simpática familia de malhechores del bien merece mayor estima. Merece a ella, la patria universal es un hecho. El pequeño ajeno, yanqui, alemán, francés, es mirado con idéntica simpatía que el español. No es la tonta extranjería motivo de burla, antes objeto de amable solicitud. El dinero no es el germen de discordia, sino lazo de atracción. A los ojos de estos agudos bribones, un yanqui imbecil tiene, si cabe, más valor que un catalán dineroso. *Estampillan* a la inversa. Son patriotas a su modo, que acaso sea el más práctico. Ya que los industriales no acarrean el oro extranjero a España, ellos lo traen, y con el oro, turistas. La Alhambra, la catedral de Burgos, nos sirven en menor grado como monumentos nacionales, que el *Tyber* y el *Pelso* con su negocio del timo internacional...

Ese alemán americanizado que iba a dejar en España 14.000 pesetas debió ser víctima del ingenio de nuestros timadores. El derecho a ser frito debe pagarse. Generalmente los que vienen a dejarse estar no son necios del todo. Confían en aprovecharse de la tonta ajena. Emprenden un negocio inmoral, que por esto es más reproducible, y nos hacen la merced de suponerlos hábiles. Déjese que paguen su engañito. Enseñar al que no sabe es obra de misericordia. Yo creo que cuando Dios puso en el hombre ideas de inocencia o dejó que germinasen, quiso buscarse una distracción a costa de los imbeciles. No debe desnaturalizarse su obra. Si el no quisiera que se explotase a los bobos, no los habría creado. Si el no los creó, que fuésemos impecables, nada se lo impedia. Menos mal que se ampare a los mentecatos nacionales, pero nada más. Yo, entre un sándwich de fuera, que viene a explotar y a explotar, y un compatriota agudo, me quedo con éste. Mientras se engaña a los extranjeros, estamos libres los españoles.

AUGUSTO VIVERO.

CASA REAL

A las diez y media de la mañana se celebró ayer en Palacio Capilla pública. Asistió numerosa concurrencia.

La fiesta religiosa terminó después de las doce.

Como es bien conocido del público el ritual que se observa, no hacemos relación del mismo.

Sólo diremos que la reina madre concurrió con comitiva particular, y que en la oficial de los reyes Don Alfonso y Doña Victoria no figuró la infanta María Teresa por el delicado estado en que se encuentra, aunque asistió a la misa acompañada de su dama de guardia la condesa viuda de Torrejón, teniendo asiento en la tribuna.

Entre las aristocráticas personas que concurrieron recordamos a las duquesas de San Carlos, Infantado, Sotomayor, Arlón y Luna; marquesas de Aguilar de Campo, Santa Cristina y Viana; condesas viudas de San Román, Casa Valencia, Almodovar y viuda de Torrejón.

Duques de Alba, Hijar, San Pedro, Luna, Arlón, Gor, Tovar, Granada y Arzavalo del Rey; marquesas de Narros, Camarasa, Castro, Romana, Santa Cristina, Sotomayor y Hoyos; condes de Superunda, Heredia-Spínola, Plasencia y Guadana.

No obstante la festividad del día, el rey despachó ayer mañana con el presidente del Consejo.

UN HOMBRE MORIBUNDO

Por arreglar un cable. Terrible caída. — Murcia 8 (1,25 t).—Esta mañana, cuando hallábase arreglando un cable de luz eléctrica Emilio Ramos, empleado de la fábrica de bobos, cayó desde una altura de diez metros a la calle de Santa Gertrudis.

Rincones de Granada

Las calles

Si los ojos, según el dicho vulgar, son espejo del alma, la de las poblaciones alienta en sus calles. Los ciegos de nacimiento nada podrán percibir ni adivinar en aquellos rincones. Mas únicamente en tal observación sorprenderemos los sentimientos del individuo y el carácter del pueblo que nos proponemos estudiar. El alma de las calles habla y dice cosas muy bellas a quien comprende su extraño idioma. (1).

Mucho se han transformado las de Granada en la segunda mitad del siglo XIX; pero, a despecho de los anarquistas de nuestra tipografía arquitectónica, todavía sigue siendo la ciudad una población eminentemente moruna.

Apártandose del centro, en que el imperio tiránico de la línea recta nos presenta a Granada como otra capital cualquiera moderna, con la monotonía de sus construcciones enfiladas, sus balcones y ventanas en perfecta simetría, sus fachadas lisas de ornamentación y pintadas de azul o amarillo y sus canales desagüando en las aceras, todo cambia.

Dejan de verse las casas de pisos a estilo de Madrid; prefírense en los barrios principales la comodidad íntima a la apariencia



GRANADA.—Una cuesta de la Alhambra.

fastuosas que sacrifican los patios y huertos, en que vive el espíritu de Andalucía. Respétese el escudo señorial del frontispicio, las grandes ventanas voladas, las labradas zapatas de los balcones, las esbeltas columnas de mármol que dividen los huecos y recuerdan los ajimeces moriscos, y las robustas columnas de piedra que empotradas en el muro adornan la esquina de la casa y la línea decorativa de la calle. Los anchos aleros que parecen trozos de rico artesanado resisten años y años al azote de la lluvia y sombrean las fachadas. Sobre los muros, que fueron blancos y creíanse tapias de jardines abandonados, asoman las rosas y las tupidas enredaderas y descansan los parrales. Las calles, estrechas y silenciosas y alumbreadas por la luz, cuando no se tuercen y retuercen en zigzag pintoresco, suben, envueltas en deliciosa po-

(1) Ganivet, en *El Libro de Granada*.

LA VIDA RURAL

Algunas indicaciones sobre el cultivo del alcornoque como planta forrajera de secano

Las informaciones de la última crónica sobre el alcornoque como planta forrajera, han tenido la virtud de despertar la curiosidad. El hecho lo merece ciertamente. Los resultados obtenidos por el Sr. Rodríguez son en verdad sorprendentes, son muy satisfactorios. Ahora bien: ¿qué cultivo exige esa planta forrajera? He aquí algunos datos de interés:

Las siembras deben hacerse en primavera u otoño; mejor en otoño que en primavera. Las plantas sembradas en otoño pueden dar ya a la primavera siguiente una cosecha de 20.000 a 30.000 kilos de forraje por hectárea.

El terreno se debe preparar en caballos normales, a unos 80 centímetros de distancia entre sus ejes.

En esos caballos se hace la siembra a distancia de un metro. Para asegurar la siembra conviene poner tres semillas en cada golpe. De esta suerte se tienea de 12 a 15.000 plantas por hectárea.

Las labores quedan reducidas a procurar que el terreno esté limpio de hierbas. Cuatro entrecasas al año han bastado para ello. Aún resulta más económico este trabajo empleando el cultivador. Esas labores ligeras preparan también el terreno para aprovechar las aguas y para reducir la evaporación. Se logra con esas labores un triple beneficio, que es de la mayor importancia.

Las épocas de recolección están ya indicadas. Debe darse un corte en otoño, y otro u otros en primavera. Conviene retrasar el corte de primavera lo posible, con objeto de aprovechar la mayor cantidad de forraje y de que durante el verano carezca la planta casi por completo de hojas.

De este modo se está en condiciones más favorables para resistir la sequía. No obstante, en esta planta, como en todas las forrajeras, ha de segregarse antes de que eche semilla el fruto. Dejar que la flor se feunde y comience la fructificación, es perder mucho en cantidad y en calidad de forraje.

Las experiencias hechas en terrenos de las malisimas condiciones descritas en tiempo de extraordinaria sequía, parecen asegurar un mínimo de 12 a 15 kilos de forraje por planta. Contando solamente 12.000 por hectárea (pues siempre hay algunas pérdidas) se ve una producción de secano de 140.000 a 180.000 kilos de forraje anual.

La planta es vivaz; esto es, dura muchos años, por más que sobre su duración nada concreto puede decirse, pues hasta la fecha no se ha cultivado en grande escala para forraje, dándole los cortes ya mencionados.

Falta un dato. ¿Cómo recibe el ganado este forraje? Sobre esto puede afirmarse que el ganado vacuno holandés, delicado para la alimentación, habituado a piensos buenos, ha estado sometido cincuenta y seis días seguidos a dos piensos diarios de este forraje de alcornoque en sustitución de otros, y no solamente lo han comido con avidez, sino que no han tenido alteración ninguna ni en su salud ni en la producción de leche. La prueba es concluyente. ¿Para qué más pruebas?

He aquí, en resumen, lo principal que ha-

nombra, escalonadas en forma que hacen menos fatigosa la ascensión del que por ellas transita. Al llegar a lo alto, a la plazoleta o al carril en que desembocan, la luz es plena, el paisaje que se nos descubre, siempre encantador y nuevo, y los tipos clásicos con que tropezamos, dignos de ser copiados por el mejor acuarelista.

Los vestidos caseros, las rejas salientes de los conventos, los algaros morunos, los lienzos de las iglesias parroquiales que rompen la monotonía de vulgares edificios, las espesas arboledas de las explanadas, las placidas hornacinas, los grupos de comadres del barrio sentadas delante de las puertas, al sol en invierno y tomando el fresco en el estío, el ruido pródigo de raras y los balcones provistos entre las arcadas del patio morisco, impresionarán hondamente a quien visite a Granada con ánimo de ver cosa distinta de cuanto las ciudades modernas le brindaran.

¿Qué vale, a la consideración del que vea más allá del prosaísmo de la vida, la calle de Reyes Católicos, ni la Gran Vía de Colón, ni la Carrera en sí, ni todas las vías mejores de la parte baja, al lado de cualquier rincón o plaza de esos que, en los barrios de San Ceilido, del Albaicín o de la Alhambra, tienen carácter y lo conservan?

Cierto que la vida interior circula por todas estas calles que podríamos llamar incoloras y mudas para nuestro ánimo; cierto que la gente se congrega en la Puerta Real, en la Plaza Nueva, en el Zocón, en la calle de Reyes Católicos, en la Terraza, en la Carrera del Genil y en el Salón. Mas es por admirar esto por lo que vienen a Granada los que con ella soñaron en su país natal?

Despiértanos todos días el pregón agudo de los vendedores ambulantes, que en el oído suena como el estribillo de una copia andaluza. Ya es el costado que grita con toda la fuerza de sus pulmones: «Los jigos chumbos! Verdes y dulces!... ¡Gordos!... Ya la voz de un rapazuelo desahogado que a lo lejos repite sin cesar: «¡A perra gorda un cuartillo e caracoles! Ya el eterno sonsonete «Manzanilla finca e la Sierra! ¡Botón macho par pelo! ¡Yerba e la sangre! Y el agua de ceba, y la pascá d'a corzo, y los ramoscos e violetas, y las rosas, y los pajaritos, y las canastas de la jitanilla, y los bichochos de Mallorca, y los decimos de la lotería, y la «arenilla blanca y buena», y las «brevetas de Granada», y las «ceásticas de fresa», y las sandías «a dos cuartos y rajás! Como la sangre! ¡A las del Sotol!...» Todo tiene en Granada su color.

Huelga el reloj de esta ciudad. Aunque no luciese el sol, los vendedores callejeros nos dirían a qué altura del día nos encontraríamos. Molestan a los granadinos sus voces y a mí me encantan. Son de oír aquellas maravillas de garganta que se refugian en los portales como un desahogo de alegría y que me hablan dulcemente de mi tierra.

«Calles típicas de Granada! El día en que la moda de la novela de una ciencia sin juego os arrazo con el arado de la línea recta y en nombre de una abigarrada enjañala a los hombres libres en pisos con traza de celda de cárcel; el día en que la indiferencia del poder oficial y el abandono punible de quienes debe conservar y restaurar nuestros más gloriosos monumentos derroquen desde la Colina Roja sobre el cauce del río Darro los trozos y el alcornoque de la Alhambra, la cravana del mundo no vendrá aquí llena de entusiasmo y de ilusiones. Soterrada bajo las ruinas del alma de Granada, los que acuden, atraídos por su fama senilar, llorarán sobre lo perdido, como Jesús sobre Jerusalén, y fulminarán su anatema sobre los iconoclastas modernos.

Rodolfo Gil.

LA VIDA RURAL

Algunas indicaciones sobre el cultivo del alcornoque como planta forrajera de secano

Las informaciones de la última crónica sobre el alcornoque como planta forrajera, han tenido la virtud de despertar la curiosidad. El hecho lo merece ciertamente. Los resultados obtenidos por el Sr. Rodríguez son en verdad sorprendentes, son muy satisfactorios. Ahora bien: ¿qué cultivo exige esa planta forrajera? He aquí algunos datos de interés:

Las siembras deben hacerse en primavera u otoño; mejor en otoño que en primavera. Las plantas sembradas en otoño pueden dar ya a la primavera siguiente una cosecha de 20.000 a 30.000 kilos de forraje por hectárea.

El terreno se debe preparar en caballos normales, a unos 80 centímetros de distancia entre sus ejes.

En esos caballos se hace la siembra a distancia de un metro. Para asegurar la siembra conviene poner tres semillas en cada golpe. De esta suerte se tienea de 12 a 15.000 plantas por hectárea.

Las labores quedan reducidas a procurar que el terreno esté limpio de hierbas. Cuatro entrecasas al año han bastado para ello. Aún resulta más económico este trabajo empleando el cultivador. Esas labores ligeras preparan también el terreno para aprovechar las aguas y para reducir la evaporación. Se logra con esas labores un triple beneficio, que es de la mayor importancia.

Las épocas de recolección están ya indicadas. Debe darse un corte en otoño, y otro u otros en primavera. Conviene retrasar el corte de primavera lo posible, con objeto de aprovechar la mayor cantidad de forraje y de que durante el verano carezca la planta casi por completo de hojas.

De este modo se está en condiciones más favorables para resistir la sequía. No obstante, en esta planta, como en todas las forrajeras, ha de segregarse antes de que eche semilla el fruto. Dejar que la flor se feunde y comience la fructificación, es perder mucho en cantidad y en calidad de forraje.

Las experiencias hechas en terrenos de las malisimas condiciones descritas en tiempo de extraordinaria sequía, parecen asegurar un mínimo de 12 a 15 kilos de forraje por planta. Contando solamente 12.000 por hectárea (pues siempre hay algunas pérdidas) se ve una producción de secano de 140.000 a 180.000 kilos de forraje anual.

La planta es vivaz; esto es, dura muchos años, por más que sobre su duración nada concreto puede decirse, pues hasta la fecha no se ha cultivado en grande escala para forraje, dándole los cortes ya mencionados.

Falta un dato. ¿Cómo recibe el ganado este forraje? Sobre esto puede afirmarse que el ganado vacuno holandés, delicado para la alimentación, habituado a piensos buenos, ha estado sometido cincuenta y seis días seguidos a dos piensos diarios de este forraje de alcornoque en sustitución de otros, y no solamente lo han comido con avidez, sino que no han tenido alteración ninguna ni en su salud ni en la producción de leche. La prueba es concluyente. ¿Para qué más pruebas?

He aquí, en resumen, lo principal que ha-

ñores Carreras, Arana, Ontiveros, Carrión, García Valero y demás intérpretes, han renovado en el Real triunfos logrados en Apolo, y los artistas del regio coiseo han sido aplaudidos con justicia.

El maestro Corvino ha acompañado muy bien al piano a estos artistas.

Los platos fuertes de la función han continuado después, y en el tarro de Guillermo los Sres. Sanmarco, Gillión y Sabellico, han entusiasmado al público.

Otro tanto puede decirse del cuarto acto de *Lohengrin*, en el que Viñas, Rosato y la señora Pasiel, han oído ovaciones tan grandes como las logradas el jueves.

La señorita García Blanco, alumna del Conservatorio, ha cantado muy bien el vals de *Dimorah*.

El viernes ha sido pedida la mano de la bella y encantadora señorita Amparo Latorre, hija del conde de Bolívar, para el joven oficial del Ejército y distinguido *sportman* D. Luis Sáenz de Tejada. La boda se verificará a principios del año 1907.

El marqués de Cerralbo regresará en breve de sus posesiones de Salamanca.

El marqués de la Laguna ha regresado de Andalucía.

Ha marchado a París el marqués de Comillas, y esta noche lo hará el de Pidal, cuya familia sale para sus posesiones de Calaspierra.

SU MAJESTAD, PADRINO

El rey Alfonso apadrinará a la hija del capitán de coraceros Schenider

— París 8. Ha dado a luz la esposa del capitán de coraceros Schenider, jefe de la escuadra del rey Alfonso cuando se verificó el atentado de la calle de Rohan.

El entorse de ello S. M., manifestó deseos de ser padrino de la recién nacida y encargó al coronel Echagüe de representarle en la ceremonia, teniendo a la criatura en la pila bautismal.

El acto se celebrará en la capilla de los Invalidos, y la pequeña llevará el nombre de Magdalena.—Mar.

Los estrenos

EN ESCLAVA

Sangre torera.—Chinita

Por fin, vencidos los obstáculos que parecían insuperables, comenzó anoche la temporada en el teatro del Pasadizo de San Ginés, y con eso y la apertura de Barbieri, donde hay cinematógrafo y variedades, tenemos ya en ejercicio todos los teatros de Madrid. Ahora, pues, el que no se divierte será porque carece en absoluto de humor ó porque los acontecimientos le han cogido sin dinero.

Las diversiones que nos ofrecieron en Esclava no fueron, sin embargo, de las más convincentes. Las falta una condición precisa: la novedad. De los dos estrenos anunciados, uno no era tal, sino repetic, y el otro, aunque verdadero estreno, resultó repetic también.

Más nuevo que vimos anoche, y con mucho, fué *La casa del oso*, la misma casa del oso que regocijó nuestras mocedades.

Sangre torera es un pseudo-saínete que hace algunos años y con el título de *La caprichosa*, título de la zapatería donde ocurre su primer cuadro, fué representado durante muchas noches en la Zarzuela.

La obra de que son autores el simpático Pascual Frutos, López Monís y el maestro Vivas, no es una maravilla, ni mucho menos; pero eso no obstante, ayer, como antaño, pasó sin que nadie se le ocurriera protestar, y eso sin duda por aquello de que en «tierra de elegos»: tan malas son las obras que nos hacen ver cotidiana y, que en siendo un poco menos alguna respiramos con satisfacción al oír y hasta nos parece de perlas.

Poor, infinitamente poor que *Sangre torera*, con no ser esta obra un saínete, aunque se empeñen sus autores, es la que estrenó después la nueva compañía de Esclava.

Chinita es, en efecto, otro melodrama (será el último, Dios santo), y como tal perfectamente insoportable.

Gracias a él podrán enterarse los que—(arrogancia de comprensión)—no lo hubieran ya locho, de que el *golf* es un ser infinitamente bueno, sabio y poderoso, y gracias a él también, estuvimos anoche a punto de emocionarnos extraordinariamente ante las desventuras de una costurera sensible y las maldades de un chulo de «mal arate». Afortunadamente estábamos en el secreto, y lo que pudo ser emoción tremebunda no pasó de ligerísimo cosquilleo. Si no nos reímos del todo, nos sonreímos un poco, y eso fué bastante como juicio de una obra con que sus autores pretendían hacernos llorar.

Esto no obstante, como hay gente para todo, la hubo también para aplaudir, si no toda la obra, algunos números de la partitura. Uno que cantó la señorita Montesinos, en tales lides, debió atribuirse sólo a la fuerza de la costumbre, y deben también y por eso, si no traen otra cosa dentro, retirarse modestamente por el foro y buscar otro oficio para el que tengan mejores aptitudes. Para hacer eso sólo, ya tenemos desde hace unos días al Sr. Arnieches, fundador de la escuela, que además nos da, de vez en cuando, como añadidura, algún distinguido *sportman* ó cosa por el orden.

Vista después de esas obras *La casa del oso*, fresca y ligera, con su música regocijante, resultó novísima y fué un motivo nuevo para afirmar que hay en el repertorio olvidado multitud de obras con las que pasaríamos el rato, ya que de eso se trata, infinitamente mejor que viendo y oyendo las que produce ahora la *golfarria* sentimental.

De los artistas que forman la compañía, el único que anoche me pareció completo, interesante, presentable, y me parecería completamente plausible si no tuviese dejos que, asemejándole a Ruiz de Arana, le quitan personalidad, fué el Sr. Miró. De los demás no quiero hablar hoy, por si todos estuvieran tan mal colocados por la dirección artística como la señorita Albertos, que siendo una excelente tipa hizo un papel de las más malas, antes no trataban el oído sin pizca de consideración otras distinguidas señoritas.

Alejandro Magaña.

TEATRO REAL

LA FUNCION DE LA PRENSA

Se ha verificado ayer tarde en el Real la función anual a beneficio de la Asociación de la Prensa, y como siempre, ha resultado un espectáculo muy brillante.

La representación del cuarto acto de *El Profeta* ha valido muchos aplausos a la señora Pasiel al tenor Viñas y a todos los demás afortunados intérpretes.

Después, han representado los artistas de Apolo, con el concurso de los del Real señores Dahlender y Pasiel y señores Sanmarco el saínete *El género infinito*. Las señoritas Brú y Soler, las señoras Pina y Torres y los se-

El Vaticano y la ley de asociaciones

Importante entrevista con un purpurado

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Impresión en el Vaticano por la caída de López Domínguez. La ley de asociaciones. El Vaticano aceptará la reforma del Concordato. El cardenal Vives y las funciones en acción de gracias. ¿El pretendiente Don Carlos?

—Pues, monseñor, ahí tenemos caído el terrible Ministerio López Domínguez con su espantosa ley de asociaciones...

—Según yo se lo había siempre proseguido a usted en el Vaticano.

—Perfectamente; me acuerdo. Sin embargo, el hecho de continuar aún con el nuevo Gabinete el conde de Romanones puede constituir motivo para creer que la caída de López Domínguez no haya sepultado definitivamente la famosa ley.

—Nunca nos hemos aquí ilusiones, amigo mío, ni por un momento pensamos en la posibilidad de que un Ministerio liberal, cualquiera que fuese su matiz, pudiera retirar el proyecto de ley sobre asociaciones. Sin embargo, la caída del Gabinete López Domínguez nos da la seguridad de que, si bien se presentará a las Cámaras el proyecto de la reforma de la ley, el nuevo Gobierno se pondrá de acuerdo con la Santa Sede sobre algunos puntos principales de la misma, desatendiendo las excitaciones radicales de Romanones, al que, para que no tenga tanta influencia en la cuestión de las asociaciones, se le ha hecho trocar la cartera de Gracia y Justicia con la de Gobernación.

—Y en cuanto al Concordato, ¿qué piensa usted de él, monseñor?

—Respecto a esto, lo diré a usted que estamos completamente tranquilos. No habré denuncia, como ocurrió en Francia, faltándole a todos los principios fundamentales del Derecho internacional, y como parecía tener intención de hacer el Gabinete López Domínguez; pero habrá invitación al Vaticano, de parte del nuevo Gobierno, para revisar algunos puntos del convenio estipulado en 1852 entre España y la Santa Sede, que a causa de las cambiadas condiciones de los tiempos y del ambiente, es ahora oportuno, si no necesario, modificar.

—De modo que, V. E. lo dice, el Vaticano aceptará la invitación?

—¡Por supuesto! pues, se lo repito, la revisión es justa y oportuna.

—Se dice que el nuncio en Madrid ha enviado ya al Vaticano un recibo sobre la importante cuestión de la reforma del Concordato español de 1852 con referencia a la actual situación político-económico-religiosa de España.

—Es probable...

—Y también se afirma que el Vaticano, para compensar los flejes servicios prestados por monseñor Rinaldini, evitando con su fincamento diplomático una ruptura entre España y la Santa Sede, que hace años que se profecía casi inevitable, elevará a la purpura cardenalicia al eminente prelado en el próximo Consistorio.

—La Santa Sede, es verdad, está satisfechísima del nuncio en Madrid, y no niego pueda, éste, dentro de no largo plazo, tener el capelo. Pero eso no ocurrirá en el Consistorio que va a celebrarse el jueves próximo, sino en el Pío X no osará cardenal alguno. Yo también he visto en la Prensa la noticia de ser elevado a la purpura monseñor Rinaldini en el próximo Consistorio, indicándose que sería en el del próximo jueves. Pero ha habido equivocación. Puede estar rectificado. El nombramiento, tal vez se verifique en el Consistorio próximo al que ahora se va a celebrar.

EUROPA EN AFRICA

LA CUESTION DE MARRUECOS

PROPÓSITOS DEL GOBIERNO

Contestando a las preguntas del señor barón de Sacer-Lirio, el señor ministro de Asuntos Exteriores, Sr. D. Sánchez Guerra, ha respondido, dentro de la obligada corrección diplomática, que los asuntos de carácter internacional y que afectan a nuestra política exterior demandan, el ministro de Estado.

Textualmente declaró, según consta del Diario de las Sesiones:

«No creo haber hecho nada extraordinario al someter a la consideración de la Cámara una Nota importante que el día anterior había sido entregada a los Gobiernos de las potencias firmantes del acta de Algeciras, con tanta más importancia cuanto que en aquellos momentos este documento era leído en el Parlamento francés. Yo he creído que las Cámaras españolas tenían el mismo derecho a estar informadas de este asunto que afecta a los intereses patrios que las Cámaras de la vecina República, amiga y aliada de España. En cuanto al alcance de ese documento, es una notificación a las potencias de la acción que los dos Gobiernos se proponen eventualmente realizar, constituyendo así compromisos solemnemente respecto a las demás potencias interesadas para que sepan hasta dónde los dos Gobiernos de España y Francia se obligan, en caso de la acción que se propone realizar, en la medida y en los límites mismos de la comunicación, sin pedir más ni tampoco conformarse con menos de lo que las dos naciones han convenido.

Respecto a la significación que puede darse a la palabra *arabíes*, que existe en el texto español, también he de manifestarle que en el texto francés se usa la palabra *berabes*, y la palabra *berabes*, según el diccionario francés, vale tanto como territorio de una extensión restringida que rodea una ciudad y la limita por todas partes. Claro está que no es posible precisar en millas ni en metros hasta dónde llega esta distancia.

En el primer proyecto español se empleó la palabra *berabes*, después, al utilizarlo y al tenerlo bien el concepto, teniendo presentes los diccionarios de la lengua castellana, se creyó que era más exacta la de *arabíes*; pero de todas maneras significaba siempre una zona pequeña, una zona limitada allí donde hay núcleos de población considerable alrededor de la ciudad.

La ciudad de Tánger está rodeada y la parte más importante de su población está fuera de esos muros, y, por tanto, teniendo por objeto la acción de los dos Gobiernos el garantizar si es necesario la vida y los intereses de los extranjeros residentes en Tánger, esta acción tenía que referirse no sólo a los extranjeros que viven dentro de las murallas, sino a aquellos otros que viven en lo que se llama también ciudad de Tánger, pero que está fuera de las dichas murallas. He aquí la explicación de esta palabra.

Por lo demás, las medidas de precaución adoptadas por los dos Gobiernos vienen a ser algo así como un anticipo de lo regulado en el acta general de la conferencia de Algeciras.

Pues bien; en el acta de la conferencia de Algeciras, en uno de sus primeros artículos, al referirse a los sitios de Tánger y de Algeciras, se dice que lo serán en los ocho puertos abiertos al comercio. Es decir, que la letra del acta general de la conferencia de Algeciras ha sido limitada a esos ocho puertos la acción primera de la policía, sin que esto quiera decir que el espíritu y los propósitos y el pensamiento de todos los allí congresados no fuera que lo que se haya transcrito los cinco años que se elige el jefe para el funcionamiento de la policía, y así que se hayan tocado sus resultados prácticos pueda ampliarse y extenderse más tarde a otras mayores extensiones dentro del territorio de Marruecos, de tal suerte que llegue a constituir una policía perfectamente organizada, a la manera de la gendarmería o de la Guardia civil, que garantice las vidas y haciendas en todo el imperio marroquí.

Y claro está que cuando ese día llegue, así como para organizar e instruir el primer núcleo de esas fuerzas en los puertos se ha reconocido por las potencias firmantes del acta de Algeciras que correspondía esta misión a los Gobiernos español y francés, a título de vecinos, a título de ser los que más relaciones tienen con los indígenas de Marruecos y de que cuando los oficiales de sus Ejércitos con conocimientos del idioma más prácticos también para tratar con ellos, porque tenemos también nosotros en Ceuta y en Melilla y demás posesiones españolas de África oficiales que están constantemente en relación con los moros y hasta un pequeño núcleo de moros tiradores del Rif organizados militarmente.

Y claro está, que si este primer ensayo de policía realiza, como es lógico, en los puertos al resto del imperio, correspondía igualmente organizarla e instruir a oficiales españoles y franceses, siendo facilísimo por prórrogas sucesivas realizadas por actos diplomáticos aplicar a todo el imperio de Marruecos los preceptos sobre policía que en el acta de la conferencia sólo se refirieron a los ocho puertos abiertos al comercio.

Se da así al señor barón de Sacer-Lirio la explicación de la que llamaba contradicción de la Nota al mencionar en un punto a Tánger y sus alrededores y al referirse en otro a esa misión general para el porvenir de la protección de las vidas e intereses de los extranjeros en Marruecos. No es ciertamente que desde ahora y en el momento mismo vaya a realizarse esto, sino que viene a confirmar un principio ya mencionado, y que sin duda está tan justificado, al decir que ninguna de las potencias interesadas ha hecho la menor observación ni objeción, ni ha opuesto el menor reparo al contenido de la referida Nota.

Respecto a la manifestación del ministro de Negocios Extranjeros de S. M. Británica, esas manifestaciones vienen a ser el reconocimiento más completo y explícito de que Gran Bretaña considera que está perfectamente garantidos sus intereses en Tánger sin necesidad de tomar ella acción alguna, y que la protección que puedan en caso de necesidad prestarle las fuerzas españolas a las francesas actuando conjuntamente es muy bastante, y cuando lo dice la Gran Bretaña, que tanto intereses tiene en Marruecos y de tantos medios de defensa dispone, no creo que pueda ser negado ni desconocido por nadie.

Un último punto de los tratados es el referente a si hay o no fuerzas de desembarco en la escuadra francesa fundada en Tánger. Yo no me creo autorizado, en calidad de ministro de Estado del Gabinete español, a juzgar las medidas de orden interior que haya tomado el Gobierno francés. Debo sí sólo indicar que las fuerzas francesas que van a quedar allí de manera más permanente, aunque siempre provisional, porque todas estas medidas tienen carácter provisional, no han llegado todavía a Tánger, sino que forman parte de la división que manda el viceministro Trouhard, que está todavía en Cádiz, compuesta de tres acorazados y lleva fuerzas de desembarco.

De todas maneras, llevados o no las lleva, si hay necesidad de un desembarco lo harán conjuntamente y a la vez españoles y franceses, porque en los acuerdos existentes entre los dos países está el reconocimiento de la igualdad absoluta de situación de los dos, y por tanto, siempre y en todos los actos, lo mismo en los diplomáticos que en los militares, si hubiera lugar, el acuerdo se exteriorizará de manera que siempre vayan paralelamente, al lado y al mismo tiempo españoles y franceses.

Por telégrafo

La escuadra francesa en Tánger

— París 9. La escuadra francesa que manda el almirante Touchard ha llegado frente a Tánger.—Mar.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La columna de tropas imperiales ha salido de Fez

— París 9. El día 4 salió de Fez la columna expedicionaria enviada por el sultán a la región tangerina.

La manda el ministro de la Guerra El Guebbas

Se habló también de la provisión del ministerio de Marina, que parece asunto resuelto, aunque el Gobierno reserva el nombre del nuevo ministro hasta contar con la aceptación de éste.

Dijose que mañana hablará el Sr. Soriano muy radicalmente, exponiendo una interpretación sobre las últimas crisis y rogando al Gobierno que concrete su programa y puntualice cuanto se propone realizar y cómo.

La Comisión vasca

Ayer tarde, y antes de celebrarse el Consejo de ministros, estuvo en la Presidencia a conferenciar con el jefe del Gobierno la Comisión vasca que gestiona el concierto económico con dichas provincias.

La entrevista fue muy larga y en extremo afectuosa, saliendo de ella muy complacidos los comisionados.

El marqués de la Vega de Armijo manifestó a la Comisión que no había tenido aún tiempo de ocuparse de este asunto, pero que lo llevaría al Consejo de ministros de esta tarde con el deseo de que se llegase a un término de concordia.

Asignarse que la Comisión vasca accede a un aumento de dos millones y medio de pesetas sobre lo que actualmente pagan aquellas provincias.

Como lo que pide el ministro de Hacienda son tres millones, claro es que la diferencia no es tan grande que impida llegar a un satisfactorio arreglo.

La cartera de Marina

A las siete llegó anoche a la Presidencia, acompañado del subsecretario de Marina señor Berar, el contraalmirante marqués del Real Tesoro.

Avistado el jefe del Gobierno, suspendió el Consejo por breves momentos, y pasó a su despacho, donde recibió a los citados generales de la Armada.

El presidente del Consejo ofreció la cartera de Marina al marqués del Real Tesoro, quien, después de algunas observaciones, aceptó el citado puesto.

Mañana, a las once, tomará posesión de su cargo el nuevo ministro de Marina, señor marqués del Real Tesoro.

Su nombramiento ha sido muy bien acogido por los marinos, entre los que cuenta con generales simpatías.

Varías noticias

El conde de Romanones celebró ayer mañana una conferencia con el coronel del Cuerpo de Seguridad Sr. Elías, a la que también asistió el subsecretario de Gobernación Sr. Pulido, para tratar de los medios de reorganización que conduzcan al mejoramiento de los servicios en el referido Cuerpo.

Los diputados aragoneses, de Ciudad Rodrigo y de Manresa se reunieron ayer tarde en una de las Secciones del Congreso, presididos por el Sr. Morat, para ocuparse de la erección de un monumento que conmemore los Sitios de la Independencia.

Se acordó que el Sr. Morat lleve la voz de todos en las gestiones que hayan de hacerse cerca del Gobierno.

Mañana comenzará en el Senado la discusión sobre el proyecto de ley autorizando al Gobierno para ratificar el acta de la conferencia internacional de Algeciras.

Intervendrán en el debate los Sres. Rodríguez San Pedro, Labra y Párras, y es de creer que por tratarse de un problema de tanto interés político en estos momentos, se verá la Cámara muy animada.

Anoche marcharon a Pamplona por la estación del Norte, con objeto de tomar parte en la manifestación organizada por los elementos católicos, los diputados a Cortes por Navarra Sres. Nocedal, Mella, marqués del Vado, Llorens, Rodezno, Pérez Mozo y Sánchez Marcos.

En la próxima sesión desea el Gobierno someter a las Cortes el proyecto de amnistía por delitos comprendidos en la ley de jurisdicciones.

Almacén de Paños de López y Cop. Preciados, 14.

DESGRACIA SENSIBLE

UN JOVEN MUERTO

En la casa núm. 2 duplicado, piso primero izquierda de la calle de Ayala, ha ocurrido ayer mañana, a las doce próximamente, una desgracia sensible en esta capital.

Gaspar, Luján Arnerio, de veinte años, ayuda de cámara de la casa mencionada, se estaba aseando frente a un lavabo.

Sobre éste había un revólver Browning, cargado, de los años del joven.

Al ir a coger dicha arma para guardarla en un cajón de otro mueble, el gatillo funcionó al choque con la madera. El proyectil le penetró a Gaspar por el ojo derecho, destruyéndole la cabeza.

Al ruido de la detonación acudieron a la habitación la madre y una tía del ayuda de cámara, que se hallaban en otras habitaciones inmediatas entregadas a sus habituales quehaceres.

Dióse aviso al Juzgado de guardia, el cual se personó inmediatamente en el lugar de la desgracia, ordenando que uno de los médicos del Gabinete del barrio de Salamanca se pusiera en auxilio del joven.

El aludido facultativo, al presentarse en la casa referida, no pudo hacer otra cosa que certificar la muerte de Gaspar, que había expirado momentos antes.

El cadáver fue conducido al Depósito judicial.

Joyería de J. Sagrañes, Arenal, 16. Talleres en el mismo local.

EL MENSAJE DE LAS SEÑORAS

Audió a Palacio una Comisión de señoras madrileñas para entregar a S. M. el rey un mensaje de las señoras de las clases, pidiendo la reforma de la ley de asociaciones.

Fue la segunda parte del acto realizado en casa de la duquesa viuda de Bailén.

Hemos dado la noticia, pero podemos añadir algunos pormenores interesantes y, sobre todo, fidedignos.

Fue la Comisión recibida por el rey sólo, sin que a la audiencia asistiera ninguna otra de las personas reales. Llegó la voz de las damas la duquesa viuda de Bailén, quien al entregar el documento dijo a Don Alfonso: «Señor, en nombre de las señoras católicas de Madrid venimos a entregar a V. M. este mensaje de protesta contra el proyecto de ley de Asociaciones, añadiendo sobre esta alianza frase de menos sustancia aún que las ya consignadas.

El rey tomó el mensaje, y dirigiéndose a las señoras les dijo:

«Yo soy tan ferviente católico como las señoras que firman este mensaje; mas como rey constitucional que soy, en materia pública me he de limitar a hacer aquello que mi Gobierno responsable proponga y las Cortes aprueben.

Con muy pocas palabras más se dio por terminada la audiencia, en la cual Don Alfonso XIII dio una prueba más del alto espíritu y el rigor escrupuloso que pone y siempre ha puesto en sus palabras y en sus actos para moverse estrictamente dentro de aquellos límites que a sus funciones establecen los preceptos constitucionales.

ULTIMA HORA

DE NUESTROS CORRESPONSALES

TELEGRAMAS DE LA TARDE

EL DIA EN BARCELONA

LOS CONSERVADORES CATALANES ORGANIZAN SUS FUERZAS

Homenaje a los diputados portugueses

Mañana se celebrará en la Casa del Pueblo el homenaje anunciado a los diputados portugueses que se encuentran en Barcelona.

Personalidades políticas de viaje

Llamado por el subsecretario de Gobernación, salió para Madrid el doctor Comenge, vicepresidente de la Junta provincial de Sanidad.

También han salido con el mismo dirección el senador Sr. Maristany y el duque de Bivona.

Mitín catalanista

En el pueblo de Bañolas se celebrará un mitín catalanista.

En el mitín tomará parte el Sr. Parejo, que ha salido para dicho punto.

La reorganización de fuerzas

En el Círculo monárquico conservador se celebrará hoy sesión para tratar de las consecuencias de la reorganización de fuerzas de la provincia.

Los Comités republicanos

La Comisión organizadora del partido republicano progresista barcelonés publica manifestaciones convocando a los adictos al partido para el día 16 para la elección de comités de distrito.

Obra fracasada

En el teatro de la Gran Vía ha fracasado la revista *Que se va a currar*.

Los cómicos contribuyeron al desastre.

Mitín suspendido

Anoche, el Pueblo Seco, un delegado suspendió un mitín anticlerical por censurar al monarca el orador Sr. Guerra.

La fiesta de la Purísima

Con motivo de ser hoy la fiesta de la Purísima Concepción, ondea el pabellón nacional en los edificios públicos.

El temporal

— Barcelona 8 (4,10 t).—El mar está muy agitado y los buques surtos en el puerto han reforzado sus amarras.

Muchos barcos que salieron anoche han regresado esta mañana de arribada forzosa.

José Costa Figueras.

DE CASTELLÓN

Horrorosa tormenta. Habitantes que temen. Festejos desolados. Los republicanos.

— Castellón 8 (1,20 t).—Desde las primeras horas de la mañana reina un fuerte temporal en esta comarca.

Los vecinos del Grao han tomado grandes precauciones, temerosos de que las olas invadan sus viviendas.

El mal tiempo ha deslucido los festejos organizados por el regimiento de Tetuán en honor de la Patrona de la Infantería.

Los jefes y oficiales de la guarnición han celebrado un banquete, presidiendo el general Martín Barroso.

Los republicanos han repartido una alocución invitando a los liberales a que asistan mañana a un mitín anticlerical, contestando a la proclama publicada por los católicos.—Carlos.

TORRENTA EN VALENCIA

Temporal formidable. Embarcaciones averiadas. Muerto por un rayo.

— Valencia 8 (3,45 t).—Desde anoche reina en esta un temporal formidable.

El viento ha arrancado gran número de árboles.

Ha caído una granizada que ha causado grandes destrozos en la huerta.

El río Turia lleva una corriente impetuosa. Algunas embarcaciones han sufrido grandes desperfectos.

Esta mañana, durante cuatro horas, no ha cesado la tormenta.

Un café alguno chispas. Una de ellas ha matado al campanero de la parroquia de Carmen, habiendo incendiado la torre.—Amo.

¿HA MUERTO O NO EL SHAH?

Contradicciones sobre si el Shah ha muerto

— Washington 8. El periódico *Herald* da con grandes reservas noticias de Teherán sobre la muerte del Shah.

Dice que se oculta el fallecimiento, que debió ocurrir ayer, hasta que llegue el príncipe heredero.

Otro rumor dice que la hidropesía ha aumentado de una manera extraordinaria, y que todas las facultades del monarca están paralizadas.—Harrison.

¿WITTE PRIMER MINISTRO?

— San Petersburgo 8 (10,20 m).—El Zar recibió hoy al conde Witte en Tarkoiskoel.

La noticia ha producido gran sensación, pues se considera como seguro que el Zar elevará a Witte al cargo de primer ministro.

Karkoff.

REVISTANDO UN REGIMIENTO

Felicitaciones al coronel

— Lugo 7. El general Salcedo, capitán general de Galicia, ha revistado el regimiento de Infantería de San Fernando, quedando satisfechísimo de la instrucción, disciplina y brillantez de dicha fuerza.

El regimiento, en unión de las fuerzas de Artillería, maniobró ante el general, quien, dando otras muestras de vivísima satisfacción, felicitó al coronel señor marqués de Prado Alegre y a la oficialidad de dicha fuerza.

El general Salcedo ha marchado a continuar su visita de inspección, haciendo grandes elogios de la fuerza aquí acantonada, de la cual ha dicho que no puede perderse más ni en conjunto ni en detalle.

El coronel señor marqués de Prado Alegre está siendo muy felicitado.—Corresponsal.

INGLATERRA Y EL JAPON

La alianza comienza a dar frutos de bendición

— Londres 8. Ha sido fundado en Tokio un Banco anglo-japonés, acto que constituye el primer resultado práctico de la alianza de las dos naciones.

La constitución del Banco ha sido acogida con gran entusiasmo.—Dobor.

UN INFANTICIDIO

Una niña recién nacida y abandonada en el campo es destruida por las fieras

— Yecia 8. En las Cuevas de Poniente, en el Castillo, ha sido hallado el cadáver de una niña recién nacida, con el cráneo destruido y parte del cuerpo comido por las fieras.

El pueblo está indignado ante semejante crimen, y las autoridades trabajan en el descubrimiento de la desnaturalizada madre.—Ortega.

LA FIESTA DE LA INFANTERÍA

Madrid

Sin novedad alguna se han celebrado en los cuarteles de María Cristina y la Montaña los festejos anunciados, en honor de la Patrona de la Infantería.

El Ferrol

— Ferrol 8. El regimiento de Zamora celebra con lucidos festejos la fiesta de la Patrona.

El batallón oyó misa en el cuartel, organizándose después en el patio divertidos juegos con premios.

Atlántico.
Llegó al salón en el momento en
acompañada por Millé Brun, que era

mejor que nunca, atribuyendo á él la mayor parte de su triunfo; pero no se contentaron con el dñio, sino que hojearon

Ayuntamiento

— ¡María!
Y no protestando más que con
palabra, la hermosa niña abra

Chicago en calidad de cónsul cuando tenía treinta años. El joven diplomático no era ni

sentíase atraído por vivíssima sim-
no tanto por sua belleza enloquece-
purita- espiritual, sublime, como porque

Llegó al salón en el momento en
acompañarla por Mlle. Brun, que era

mejor que nunca, atribuyendo á él la mayor parte de su triunfo; pero no se contentaron con el dño, sino que hojearon

Ayuntamiento

o de Madrid

Chicago en calidad de cónsul cuando tenía treinta años. El joven diplomático no era ni

sentíase atraído por vivíssima sim-
no tanto por sua belleza enloquece-
purita- espiritual, sublime, como porque

SE RUEGA AL PUBLICO
 Visitar nuestras sucursales para examinar los bordados
 de estos estilos: encajes, puntas, punto valencia, etc.
 efectuados con la máquina
DOMESTICA BOBINA CENTRAL
 la misma que se emplea universalmente
 para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir
 y otras similares
 Máquinas para toda industria en que se emplea la costura

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos á Pesetas 2,50 semanales
PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO, QUE SE DA GRATIS

La Compañia Fabril SINGER
 Concesionarios en España: **ADCOCK Y CIA**
 SUCURSALES EN LA PROVINCIA DE MADRID
 MADRID: CALLE DE ALCALA, 40
 CALLE DE LA MONTERA, 18
 ALCALA DE HENARES. CALLE DE LIBREROS, 29

Guía general de profesiones, industrias y negocios

Abogados
 Abad Sellar (D. Eleuterio), Serrano, 40.
 Abril y Ochoa (D. José), Plamante, 5.
 Agudo y López (D. Francisco), San Vicente, 29.
 Alonso y López (D. Andrés), Claudio Coello, 70.
 Alonso y Bayón (D. Mariano), Moratin, 68.
 Alvarez Arranz (D. José), Mayor, 46.
 Aragon y Ocar (D. Andrés), Santa Engracia, 59.
 Arimón y Tamaro (D. Santiago), Caballero de Gracia, 54.
 Armendáriz y Ortiz (D. José), Palma, 15 y 17.
 Barea y Lorente (D. Ricardo), Hortaleza, 17.
 Bergín y Olmedo (D. Pablo), Santa Clara, 2.
 Bucaneta y García (D. Pedro Vicente), Ventura de la Vega, 11.

Cabello y Guillén de Toledo (D. Alfonso), Arrieta, 4.
 Cabello y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.
 Canosa y Sánchez Solórzano (D. José), Jovelaneros, 3.
 Castillejo y Gutiérrez (D. José Luis), Paseo del Prado, 22.
 Cañete Rivas (D. Francisco), Arrieta, 8.
 Corona y Pareja (D. José), Amor de Dios, 8.
 Corván y Frera (D. Víctor), Francisco Roja, 2.
 Díaz Valero (D. Carlos), San Mateo, 22.
 Doval y Rodríguez (D. Gerardo), Sigüenza, 19.
 Edo y Monzonis (D. Basilio), Bordadillas, 1, duplo.
 Espazza y Ritzari (D. Juan), Atocha, 125.
 Fernández de la Posa (D. Avelino), Gloria de San Marcos, 4.
 Gallagos y Mondéjar (D. Emilio), Fuencarral, 18.
 García Barzanallana (D. Manuel), Orellana, 3, tripl.

García de la Haza (D. Pedro), Trujillos, 7.
 Gómez Porrosterena (D. Fermín), Hernán Cortés, 12.
 Guillén y García Prieto (D. Manuel), Almirante, 3.
 Guillén y Reguiguen (D. José), Hita, 4.
 Larrea y Trápaga (D. Eduardo), Princesa, 5.
 López Olías (D. Gabriel), Amor de Dios, 8.
 Lázaro y Jiménez (D. Alfonso), Juanelo, 27.
 María y Bautista (D. Miguel), Barquillo, 23 y 25.
 Medina y Hecchevarría (D. Julio), Almirante, 2, tripl.
 Merino y Pérez (D. Arturo), Santa Catalina, 6.
 Muñoz Torroba (D. Fernando), Libertad, 16, dupl.
 Palomino y Gómez (D. Manuel), Cava Alta, 1.
 Pérez Oliva (D. Isidro), Conde de Xiquena, 15-17.
 Pineda y Bayona (D. Pío Vicente), Claudio Coello, 44.
 Pérez Asencio (D. Francisco), Hortaleza, 35.
 Quirós Martín (D. Melitón), Conde de Xiquena, 8.

Raso y Barrios (D. Isidro), Caballero de Gracia, 23.
 Raventes y Olivilla (D. Salvador), Mayor, 24.
 Redondo y Granados (D. Tomás), Chinchilla, 8.
 Rodríguez de Liano (D. Luis), Espejo, 9 y 11.
 Rozatem y Gómez (D. Bonifacio), S. Bernardo, 70.
 Salvador y Blas (D. Manuel), Costanilla de los Angeles, 2.
Academia
 Corte y confección para señoras, Montera, 35. En-
 trada por la calle de San Alberto, 1, primero.
Alhajas
 Compro oro y alhajas.—Príncipe, 20, platería.

Camiserías
 Magdalena.—Arenal, 15.—Gran liquidación.
Ebanistería SEDER
 Muebles prácticos sistema Americano
 43, Carrera de San Jerónimo, 43.
Electricistas
 Electrica Económica.—Ancha de San Bernardo, 37.
Labradores
 Proyecto de ordenanzas rurales y reglamento
 para Sindicatos, Jurados, etc., 1 peseta.—1 Roig
 Perelló, 8, Bustillo, 3 y 4, Madrid.

Publicaciones
 El Derecho vigente en España.—Rudimentos de
 la toda la enciclopedia jurídica, por Argente y Ro-
 torillo, prólogo de Escartín. Guía del aspirante á
 la licenciatura en Derecho y texto para la asigna-
 tura de Derecho usual en forma de preguntas y res-
 puestas. Tercera edición corregida y ampliada. En ella se
 insertan cuestionarios y tablas alfabéticas de todas
 las ramas del Derecho que facilitan el estudio.
 Programa exactamente acomodado al libro. Con-
 derviles descuentos á los correspondientes y á los
 libreros. Precios: 48, Victoriano Suárez.
Restaurant
 Restaurant Imperial.—Aduana, 23.
Zapatería
 Gran liquidación.—Se traspaasa el local, Clavel, 6.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA
LÍNEA DE FILIPINAS
 Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña,
 Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sa-
 bados, 6 sean: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Ju-
 lio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre; directamente
 para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila
 cada cuatro martes, 6 sean: 28 Enero, 20 Febrero, 20 Marzo, 17 Abril, 15 Mayo, 12
 Junio, 10 Julio, 7 Agosto, 4 Septiembre, 2 y 30 Octubre, 27 Noviembre y 25 Diciem-
 bre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el
 viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de
 los puertos de la Costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón
 y Australia.

LÍNEA DE CUBA Á MÉJICO
 Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander
 el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz
 el 16 y de la Habana el 30 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se
 admite pasaje y carga para Costa firme y Países con transbordo en Habana al
 vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Combinaciones para el litoral de Cuba
 lista de San Domingo.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO
 Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 25,
 de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz.
 Regreso de Veracruz el 23 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-
 York, Cádiz, Barcelona y Génova. Combinaciones con distintos puntos de los Esta-
 dos Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con
 transbordo en Habana.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA
 Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15
 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de
 la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores
 el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se ad-
 mite pasaje y carga para Veracruz, con transbordo en Habana. Combina para otros
 ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación para otros puntos de la
 América Central y Caribe. Se admite pasaje y carga para Puerto Plata, con
 transbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris con
 transbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Carúpana, Coro y Cumaná
 con transbordo en Puerto Cabello, y para Trinidad con transbordo en Curaçao.

LÍNEA DE BUENOS AIRES
 Servicio mensual, saliendo de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y
 de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo, y Buenos
 Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevi-
 deo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y Génova. Combinación por
 transbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

LÍNEA DE CANARIAS
 Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el
 19, y de Cádiz el 22, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas,
 Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Te-
 neriefe para emprender el viaje de regreso el día 1.º haciendo las escalas de Las
 Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO
 Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así
 sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y
 otros puertos de la Costa occidental de África y Golfo de Guinea. Regreso de Fernan-
 do Póo el 26 de Febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las
 mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

LÍNEA DE TÁNGER
 Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger, con extensión á los
 puertos del Algebrás y Gibraltar.
 Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados para Cádiz.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros á
 quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha sa-
 badido en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del comercio y por
 pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se
 admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por
 líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en
 sus buques.
AVISOS IMPORTANTES.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Com-
 pañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, con arreglo á
 lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y
 Obras públicas, de 14 de Abril 1904, publicadas en la Gaceta de 28 del mismo mes.
Servicios.—La Compañía da de estos Servicios tiene establecida
 la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean en-
 tregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer
 los exportadores.

Ibarra y Compañia
SEVILLA
LÍNEA REGULAR DE VAPORES
 Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos
 intermedios
 Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre
 Bilbao y Marsella.
 Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla
 Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla
 Servicio quincenal con Bayona y Burdeos
 Se admite carga á date corrido para Rotterdam y puertos
 del Norte de Francia.
 Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín
 Hora, consignatario.

TONICO-DIGESTIVO Y ANTIGASTRÁLICO
 Cura más pronto y mejor que ningún otro remedio todas las
 enfermedades del estómago é intestinos. Exigir siempre la
 marca registrada.
 De venta en farmacias y Barquillo, 17, Madrid

Regalos del "Diario"
 Los suscriptores al DIARIO UNIVERSAL pueden
 optar á los regalos comprendidos en uno de los
 siguientes grupos.
 Para tener derecho al regalo, los suscriptores
 de provincias han de hacer la suscripción por un
 año (20 pesetas).
 Los de Madrid pueden suscribirse por trimes-
 tre (4,50 ptas.), semestre (9 ptas.) ó año (18 ptas.).

PRIMER GRUPO DE REGALOS
 Una de las siguientes revistas ilustradas, por todo el tiempo
 de la suscripción:
 Nuevo Mundo (actualidades), Gedeón (satírica), España
 Agrícola (de agricultura y mercados), Sol y Sombra (ilus-
 traciones de la vida), El Heraldo de la Cultura, por Gasón,
 y Cuentos de mi tierra, por Castro Llo.—III. Portugal en bromes,
 Luis Taboada, ilustraciones de J. Xaudaró.—IV. El rapto de la
 Sabinia, por A. B. Bonnat, ilustraciones de Verdugo.—V. Madrid
 pintoresco, Eusebio Blasco, ilustraciones de Enciso.—VI. Huelga
 de la cultura, por Gasón, y Cuentos de mi tierra, por Castro
 Llo.—VII. El prometido de Aurelia por Mark Twain.—
 VIII. Historias cómicas, texto y dibujos de Meacham.—IX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—X. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XL. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XLI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XLII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XLIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XLIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XLV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XLVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XLVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XLVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—XLIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—L. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXX. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXXI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXIV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXV. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVI. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—LXXXXXXXVIII. Tri-
 steza, por Juan Pérez Z